

HOMO FLORENSIENSIS. UNA ESPECIE HUMANA DISTINTA A LA NUESTRA.

Carlos A. Mermelada

Noviembre 2008



Reconstrucción del Homo Floresiensis

En octubre de 2004 saltaba a los medios de comunicación una noticia que dejó atónitos a todos los especialistas del mundo así como al gran público en general. El equipo de investigadores australianos e indonesios dirigidos por Mike Morwood y Peter Brown anunciaba el descubrimiento de una nueva especie humana: *Homo floresiensis* (Brown, et al. 2004)

Según el paradigma clásico nuestra especie se quedó como única representante del género humano tras la desaparición de los últimos neandertales hace alrededor de 28.000 años. Sin embargo, el descubrimiento de la Isla de Flores alteraba este modelo, al dar argumentos muy sólidos a favor de una hipótesis realmente sorprendente y excitante por sus consecuencias. Según sus descubridores todos los restos humanos encontrados en la cueva de Liang Bua, con anterioridad a los 12.000 años, pertenecen a una especie de humanos diminutos que no tienen nada que ver con nosotros. No son antepasados nuestros y, por consiguiente, hay que asignarlos a una especie distinta a la de los *Homo sapiens*.

Su característica principal es el reducido tamaño de sus cuerpos. La estatura de un adulto no excedía los 110 cm., menos que un pigmeo actual (los Bambuti o Mbuti del Congo, por ejemplo, miden un promedio de 145 cm. los varones y 138 cm. las mujeres). De hecho, la talla de estos homínidos es similar a la de los *Australopithecus* de hace 3,5 millones de años y a la de los primeros humanos de hace 2,5 millones de años. Sus cerebros eran, igualmente, muy pequeños si los comparamos con los nuestros. El único cráneo que se ha encontrado hasta el momento, tiene un volumen endocraneal de 417 cc.; lo que significa que el cerebro de los *Homo floresiensis* era ligeramente mayor que el de los chimpancés y similar al de los *Australopithecus* más primitivos, pero con una estructura claramente humana (Falk et al., 2005; Marmelada, 2005) aunque sólo tuviera un tercio del nuestro.

Pero esto no quiere decir que fueran poco inteligentes o que tuvieran un estilo de vida muy poco humano. Al contrario, los restos arqueológicos y paleontológicos asociados a estos fósiles indican que sus relaciones sociales debían de ser muy complejas; pues fabricaban herramientas de piedra tecnológicamente sofisticadas (Morwood y Roberts, 2004) y durante un rango cronológico muy amplio, lo que implica que de una generación a otra se transmitían los conocimientos y las habilidades; dominaban el fuego y cazaban elefantes enanos, lagartos gigantes y

otros animales, muchas de estas cacerías requerirían la acción coordinada de un grupo y la utilización de armas, tales como lanzas. Y todo ello con un cerebro del tamaño de un pomelo.

Sin embargo, hay investigadores que son reacios a aceptar que los humanos diminutos de Liang Bua sean miembros de una especie distinta a la nuestra, opinando que más bien se trata de miembros prehistóricos patológicos de nuestra especie. Por ejemplo, Robert D. Martin y su equipo consideran que son *sapiens* microcefálicos (Martin, 2006). Según el equipo de Teuko Jacob (el decano de la paleoantropología indonesia) los *H. floresiensis* en realidad serían *Homo sapiens* enanos predecesores de los pigmeos Rampasasa que habitan actualmente la región. Por otra parte Colin Groves opina que es imposible que unos humanos con un cerebro tan pequeño pudieran haber fabricado unas herramientas tan sofisticadas y creen que las produjeron los *Homo sapiens*.

Ante este aluvión de críticas las réplicas no se han hecho esperar. Dean Falk respondió a Martin que el cráneo Liang Bua no presentaba ningún tipo de enfermedad (Falk, 2006). Por su parte, miembros del equipo de Morwood replicaron a Groves documentando el descubrimiento de centenares de herramientas de piedra encontradas, en Mata Menge, 50 Km al oeste de Liang Bua y que presentan la característica de ser morfológicamente muy similar a aquellas pero con una antigüedad comprendida entre los 700.000 y los 800.000 años de antigüedad, medio millón de años antes de que aparecieran los primeros *Homo sapiens* (Broom, et al., 2006).

Los restos humanos más antiguos asignados *H. floresiensis* tienen 95.000 años. Aunque fueran de *Homo sapiens* (enfermos o no) significaría ya un descubrimiento excepcional, puesto que los fósiles más antiguos de nuestra especie hallados fuera de África son los de Israel y tienen una antigüedad de 90.000 años. En este supuesto, significaría que deberíamos revisar las fechas relativas a la salida de África y el ritmo de expansión por el continente.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los investigadores que trabajan en Liang Bua ya han encontrado restos humanos pertenecientes a 13 individuos diferentes con las mismas proporciones corporales, en donde ninguno sobrepasa los 106 cm. de altura. De modo que hay que preguntarse: ¿Cuál es la probabilidad de

encontrar trece individuos de una antigüedad comprendida entre los 95.000 años y los 12.000 años y que todos ellos sean pigmeos enanos, microcefálicos y sin mentón? Prácticamente cero.

Por otra parte la presencia de humanos como nosotros sólo está documentada en Flores a partir de hace 10.500 años, pero entonces ya no se encuentran fósiles que presenten los signos de enanismo y las patologías que le quieren atribuir al cien por cien de los Hobbits de Liang Bua.

Este conjunto de datos, así como el resultado del estudio del hombro, la muñeca y el cráneo, hacen suponer que, *H. floresiensis* es realmente una especie distinta a la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

Brown P., Sutikna T., Morwood M.J., Soejono R.P., Jatmiko, Wayhu Saptomo E., and Awe Due R. (2004) A new smallbodied hominin from the Late Pleistocene of Flores, Indonesia. *Nature*, 431: 1055–1061.

Brumm, A., Moore, M., Aziz, F., Morwood, M., et al. (2006) Early stone technology on Flores and its implications for *Homo floresiensis*. *Nature*, 441: 624-628.

Falk, D., Hildebolt, C., Smith, K., Morwood, M., Brown, P. (2005) The brain of LB1, *Homo floresiensis*. *Science*, 308: 242 y ss.

Falk, D., et al. (2006) Response to Comment on “The Brain of LB1, *Homo floresiensis*”. *Science*, 312: 999b.

Marmelada, C.A (2005) El Hombre de Flores asombra a los científicos. Aceprensa, Servicio 27/05.